

# ESTUDIO y LUCHA



ORGANO OFICIAL DE LA UNION NACIONALISTA DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS

## EL SER UNISTA

"Quien no está conmigo, está contra mí".

"No vine a traer la paz, sino la espada". San Mateo.

Aceptando como verdad substancial, la decadencia del mundo moderno: caben tan solo dos alternativas a seguir, la fácil y burguesa de la prescindencia o con palabras más claras, la de la neutralidad infame, que significa, aceptación de la corrupción como mal inminente e inevitable; o aquella que asumiera Cristo y que determinara el rompimiento con la hipocresía herética y materialista del judaísmo y el nacer de aquella religión, que diera al Occidente su razón de ser y existir y su concreción espiritual: el cristianismo.

No somos meros entes biológicos, nacidos por casualidad en un territorio fijado por fronteras, sino seres racionales portadores de la esencia divina de nuestra alma y por ende herederos legítimos de un Imperio Occidental y Cristiano que de dar cumbre del pensamiento humano y razón de ser imperial se convierte en mero conjunto desmembrado de naciones subversivamente ocupadas por las fuerzas ocultas judeo-masónicas y caja de resonancia de toda doctrina o pensamiento anticristiano, que permanentemente corrompe sus bases existenciales.

Argentina no escapa a este determinismo real y a su vez dialéctico. Ubicada en el área imperialista yanqui; sometida a la vergüenza de ser colonia cuando se nació libre y libertadora, y en la desdicha de ser gobernada por un elenco de enanos que aun a su deficiente mental un servilismo irritante: configura tan solo un punto estratégico e ignorado en el "cono sur" por las desquisiciones de una Nación enferma (que quiere canonizar a negros protestantes y comunistas) la nación yanqui.

Preguntará el joven unista con razón, ¿Qué puedo yo hacer con mis únicos bagages: inexperiencia y juventud? Le respondemos nosotros. Siete hombres en una cervecería de Munich; perseguidos y calumniados hicieron temblar todo un gobierno mundial oculto y no pensaron ni dudaron lanzándose a la lucha con intrepidez propia de heroicos cruzados.

Y nosotros, soldados de Cristo, con la divina gracia de la fé, pensamos y dudamos porque nos sentimos débiles, olvidando que la debilidad es traición cuando se haya en posesión de la verdad y se la deshecha por ardua y difícil.

Joven camarada nada te ofrecemos, tan solo la fé inquebrantable en la victoria, esa victoria que ya se dislumbra en el renacer montonero de nuestras tacuarras, y en esa juventud nueva con las verdades eternas y misionales del cristianismo, único y último camino de salvación.

## NUESTRO NACIONALISMO

Iniciamos esta líneas con un tema preciso.

En efecto, la resurrección postiza de un régimen superado y la siniestra conjura del liberalismo jacobino no incubado por las logias quisieran jaquear definitivamente el destino del país. Frente a esa amenaza, hacemos profesión de fe en el nacionalismo, como única posibilidad histórica de abatir esas fuerzas que se empeñan cegar el cauce que ha de llevar a la Nación al cumplimiento de su destino.

Porque no es el caso engañarnos. No son estos, momentos de debilidad o de tibieza. NO es este el tiempo de los arrepentimientos ni de los golpes en el pecho Tampoco el de la comodidad. Aquel dicho "siéntate en la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo" no debe servir para nosotros. Es la hora de la salida de nuestras casas para conquistar la conciencia argentina; para salvar nuestra patria hoy como antes entregada.

Al cadáver de nuestro enemigo no lo veremos pasar nunca desde fáciles refugios, si no apresuramos con una acción que en deber nos corresponde, su entierro definitivo.

Esa acción, para ser eficaz, necesita de una formulación doctrinaria, que sólo puede serle dada en nuestro país por el nacionalismo.

No es ahora la oportunidad de hacer una investigación sobre aquello que constituya la esencia del nacionalismo ni es el tema de estas líneas. Dejaremos el intento para alguna próxima ocasión.

Pero eso sí, interesa deslizar con cuidado lo permanente de lo circunstancial. Entendemos por nacionalismo una corriente vital en el devenir argentino que a través de su pensamiento y acción ha quedado signada por ciertos principios fundamentales, que constituyen a manera de dos puntos cardinales. Tales cabría considerar a la afirmación de la soberanía de la patria y de los valores que hacen a la esencia de la nacionalidad; a la concepción Católica de la sociedad y su consiguiente ordenamiento con arreglo a determinados principios éticos, al culto de la tradición, y a una vocación popular naturalmente inclinada al repudio de minorías oligárquicas. Con mayor o menor predominio de una u otra, puede decirse que esas han sido las notas de la constante nacional entre nosotros, cuya elaboración doctrinaria recién comenzó a cimentar en el segundo tercio de este siglo.

Pero cuidado con confundir el nacionalismo con la actitud circunstancial que los nacionalistas hayan asumido o puedan asumir frente a algún hecho concreto. Tan errados estaríamos, por ejemplo en circunscribir al nacionalismo a la forma en que reaccionó frente al gobierno de Justo- pongamos por caso- como limitarlo a las exigencias que hoy, formule al gobierno de Onganía.

Hacer política para llegar a la conquista del Estado implica el logro paulatino de objetivos prácticos. Grave confusión cometeríamos si nos conformáramos con el cumplimiento de esos objetivos inmediatos y renun-

ciáramos a hacer la auténtica revolución que el país espera.

Con esta breve digresión, hemos querido poner en claro alguna intención de dar adulterada partida de defunción al nacionalismo ubicándolo benévolo como una patriótica reacción contra el desgobierno de un régimen (digamos el de la década- 30-43).

Siguiendo el desarrollo de esta lógica, que ha tenido cierta boga últimamente, perimido aquel régimen, habría desaparecido su razón de ser.

Si no intuyéramos y viviéramos tan intensamente el nacionalismo, podríamos destruir fácilmente el sofisma diciendo que no puede haber "reacción nacionalista" si antes no hubiera existido el nacionalismo como tal. Pero si aunque fuera por fantasía, aceptáramos por un instante aquel criterio, el mismo no haría sino corroborar con buenas razones la actual vigencia del nacionalismo. Es que por una especie de curiosa excepción al principio de irreversibilidad de los hechos históricos, el país asiste a la resurrección del régimen que concitar lo más intenso de la acción nacionalista.

Son las mismas consignas, el mismo espíritu, muchas veces hasta los mismos hombres que con su acción hipotecaron el porvenir y presente nacional, quienes tienen a sus cargos la reedición de hechos oprobiosos para la patria.

Más atrás, agazapadas, atentas para dar el golpe definitivo, se agrupan las fuerzas antinacionales pretendiendo hacer del país un campo de concentración, sin Dios, sin patria, sin hogar, símbolos que encierran para nosotros un profundo contenido y a los que no podemos renunciar.

Contra éstas y aquellas lucha permanentemente el nacionalismo, El nacionalismo, viva emoción de patria y consiguiente repulsa total hacia el régimen, hace que esa lucha heroica haya dado ya frutos. No hubiera sido posible que un movimiento, que - como dijimos antes-, ofrecía al país el testimonio irrevocable de vidas sacrificadas a su servicio no dejara rastros tras sí.

Mientras subsistan esas condiciones a las que nos referíamos anteriormente, mientras vivan políticamente quienes quieran torcer nuestra vocación de país libre y soberano, mientras quienes pongan en duda la existencia de principios fundamentales que hacen a la esencia de nuestro ser nacional, existan, continuará la lucha. Ella, aunque parezca contradictorio, es el paso previo, necesario y urgente para lograr la unión nacional, que será entre los argentinos y no con personeros de intereses foráneos, con las legiones de la antipatria o con los enemigos del pueblo.

Debe subrayarse que con los núcleos representantes típicos de lo antinacional no hay conciliación posible. Seguimos creyendo en la validez de la dialéctica a emplear con ellos. Aceptamos con plena responsabilidad y conciencia de lo que ello significa, nuestro destino de parte integrante en esa lucha. Lo aceptamos con el espíritu de servicio y con el fervor poético que alentó al nacionalismo.

Pero -volvemos a repetirlo- ni aún superados esos obstáculos, ni los que vengan, podrá hablarse de que el nacionalismo ha terminado su ciclo. **MAS ALLA DE SER UN MOVIMIENTO POLEMICO O UNA FUERZA DIALECTICA, ES UNA VOCACION PERMANENTE DE SERVICIO AL PAIS, AL QUE HABRA DE GUIAR POR EL CUMPLIMIENTO DIARIO DE SU DESTINO.**

No admitamos pues que el nacionalismo en la Argentina pueda prestarse a equívocos o a torcidas interpretaciones. Nada de "moderados nacionalismos". Proclamémoslo como tales. Alguien dijo y con sobrada razón: "No hay peor escándalo que suprimir la verdad por miedo al escándalo". Nosotros queremos al nacionalismo sin beneficio de inventario. No estamos más allá del bien y del mal. Creemos estar en el bien y pelearemos contra el mal. Tenemos un doble imperativo histórico que cumplir, y el querer sustraerse a ese mandato configuraría una cobarde deserción de la que algún día tendríamos que rendir cuentas a las generaciones venideras.

Unidos por el vínculo de un común pensar y de un común quehacer frente a los problemas argentinos, vínculo éste que define más que ningún otro a una generación, creemos fervorosamente en la vigencia de los postulados nacionalistas y en la necesidad de su aplicación como fundamento lógico de una postura auténticamente nacional.

Una parte importante de nuestra misión es cuidar la pureza de la doctrina. Es constituirse en vigía insobornable de sus principios. Es señalar las desviaciones vinieren de donde vinieren.

Es imposible ignorar que la ARGENTINA ESPERA SU REVOLUCION con mayúscula. Ella tendrá inevitablemente que venir. Puede no ser una revolución de armas; más será una revolución de almas. No entrarán en ella - términos medios. O cristiana o atea. O nacional o anti-nacional. Somos juventud, de espíritu y de cuerpo

y como tal, nuestra generación está llamada a ser su jeto histórico de la Revolución Nacional, única posibilidad para la Patria. Creemos no errar al predecir que, del vigor y la lucidez que sepamos dar a nuestros postulados, dependerá en medida decisiva la suerte del país en los años por venir. Urgente es la tarea; los acontecimientos se precipitan. Por algo nacimos hombres; para salvaguardarla, nos sentimos depositarios de una tradición de heroísmo, que no podrá ahogar la pandilla liberar-marxista que está rematando la Patria.

## POZO DE VARGAS

Hace 101 años, y parece que fue ayer; pues día a día el pueblo cae derrotado por la ponzoña liberal que envenena nuestra Patria. El Coronel de la Nación Don Felipe Varela era derrotado en Pozo de Vargas es este uno de los tantos hechos nacionales, que han sido desformados, por la "historia" oficial; y se lo trata como de poca trascendencia en el ámbito de la Enseñanza Media.

Bajo el rótulo de "Civilización y Barbarie"; civilización que es foránea y Barbarie que es principio de nuestra verdadera civilización. Aparece en los libros de enseñanza, esa farsa que hiere y desgarrar el prestigio del pueblo.

Expresando como triunfo, lo que es derrota, dando a conocer con orgullo, lo que es vergüenza tomando como júbilo lo que es pesar; nos presentan la batalla de Pozo de Vargas.

Poco interesa el aspecto técnico, la formación de ejércitos y el curso de la lucha, cuando la batalla en sí fue el grito de un pueblo ultrajado cuando el fin que esta persigue es ahogar ese grito en sangre y terminar con aquella montonera la que formó los ejércitos del Gral. San Martín, la que defendiera en Obligado la soberanía de la Confederación, la que fue de Facundo y el Chacho, la que forjara la Patria a punta de lanza.

Era difícil vencerlas pues ni los ejércitos más poderosos del mundo la habían podido, ni las engañosas palabras de los doctorcitos liberales, lo lograron. Pero cuando la lucha es fratricida llevan las de perder aquellos que poseen alto sentido moral y gran convicción cristiana. Fue así como cayó la montonera pues al mismo tiempo eran vencidas las espadas del General Saa y Rodríguez en San Ignacio.

Ejércitos veteranos, y mercenarios, comandados por traidores como Arredondo y Taboada, daban término de manera ruin, degollando a heridos y prisioneros; a aquellos que habían puesto sus armas al servicio del pueblo y sus vidas al de la Patria.

Era Mitre el titiritero, el que luego falsificó la historia, dando así la última puñalada al corazón de la Patria, su pueblo.

A muchos, se nos hace inexplicable la existencia de estos hombres en la historia nacional, de esos que no tiene Patria, ni respetan tradiciones de los amantes del liberalismo ateo y destructor.

Ante hechos como este, la juventud responde, con la verdad divina, y se cuadra ante los verdaderos héroes, esos que no necesitan monumentos ni grandes homenajes, porque al pronunciar una sola palabra: Patria, se está nombrando a todos los que la forjaron, y entre ellos al Cnel. Felipe Varela, y sus cuatro mil montoneros, que cayeron en defensa de los nuestro.

Desde aquí, los nacionalistas, herederos directos de las montoneras, damos nuestro grito de guerra contra la antipatria de siempre representada por Mitre, ayer y por Onganía, hoy; y como hace 101 años como en un 10 de abril de 1867, decimos ¡basta! ¡la traición, que es la misma y de igual disfraz de año en año.

Si hay algo de esta lamentable batalla que debemos recordar es la proclama del Cnel. Felipe Varela dando así un presente a esos valientes que murieron por la Patria.

"ESTUDIO Y LUCHA"

Año II

Nº 15

30\$



APARICION MENSUAL

1905 ~ Fedirrelo

Compatriotas: desde aquí usurpó el gobierno de la Nación el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rendas provinciales vinieron a hacer el patrimonio de los porteños condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reserva para sus hijos. Ser porteño es, ser, ciudadano exclusivista y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Empero, hasta las víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley sin corazón y sin conciencia. 50 mil víctimas hermanas sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insostenible situación que atravesamos y que es tiempo ya de contener, argentinos todos llegó el día de mejor por venir para la patria a vosotros cum ple ahora el noble esfuerzo de levantar del suelo ensangrentado el pabellón de Belgrano para enarbolarlo gloriosamente sobre las cabezas de nuestros liberticidas enemigos. Soldados federales: nuestro programa es la practica estricta de la constitución jurada, del orden común la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas. Ay de aquel que infrinja este programa. Compatriotas nacionalistas: El campo de la lid nos mostrará al enemigo. Allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte vuestro Coronel y amigo A. Felipe Varela.

## POR UN PUÑADO DE DOLARES

No es lícito explicar la claudicación de los que en un tiempo fueron los supuestamente mejores, atribuyendo la inevitable defección a una falta de formación. No. No es posible engañarse. La formación sobra; faltaba el estilo, la autenticidad. Ellos volverán al ostracismo; inevitablemente retornarán allí no. Y sus alforjas llenas del oro sucio mal habido, producto de la componenda fácil, no bastarán para disimular la carencia de sus ideales, el radical vacío de sus ideologías acomodaticias. Concretando: ni la amistad antigua y traicionada podrán salvarlos de justicieras tapias de fusilamiento. Pero no, hay algo mejor para sus trayectorias deshechas, el desprecio de los mejores, la inevitable repulsa de los que no cedieron. Porque esa es la somera radiografía de los que se fueron y esto último el castigo para sus pecados políticos y personales. Ellos abandonaron supuestas primogeniturales por el cómodo y vil plato de lentejas. Momentaneo. Fácil. Fatuo. Cruzaron las trincheras, y sin embargo de este lado quedaron los mejores; y ellos gozan el momento fugaz de la traición más o menos redituable. Pero querran volver, después, con el silencio, pero, entonces, si, cuidado, nacionalistas; podríamos perdonar a liberales sinceros, pues no saben lo que hacen; pero no debemos perdonar a los pseudo-nacionalistas encaramados, pues en el zig-zag de sus volteretas, iba implícita la traición a una causa, el renunciamiento a un ideal, la claudicación a una conducta. Intercambiaron la embajada por un estilo. Una subsecretaría por el rigor de una conducta. Son felices, porque gozan de chapas oficiales. Pero, apenas, paniaguados del régimen, sólo son la visión utilizada y legal de un liberalismo trasnochado. No promueven rencor (no son enemigos). Apenas lástima (son sólo la resaca del Movimiento Nacional, que se alejó para el acomodo prostituido y complaciente y al irse restituyó para el Nacionalismo el monopolio de la verdad sin culpa, de la auténtica causa, sin traidores infiltrados). Porque esa es lapsicología del traidor. El barato traidor que sucumbió al primer embate. Porque era virtuoso en la medida en que no solicitaban su concurso. Su fácil concurso de veleta esperando una oportunidad. Con él nada nos une. No hacemos nombres. Pero ¡cuántos nombres!, su puestos nombres sagrados de un burgués nacionalismo, están involucrados en esta nota. No hacemos nombres.

La lista es más o menos larga, la defección creciente, pero por cada abandono de los mediocres, nuestra filas se llenan de las mejores juventudes. Es bueno el saldo. Por cada Amadeo que se reubica en el vasallaje, legiones de argentinos nos alientan en la empuja. Ellos representan esta "revolución" asexual, torpe, de torpeza y vesania. Nosotros, en cambio, marchamos en el camino de la fidelidad que llevará inexorablemente a la Argentina a su victoria definitiva.

Les queda poco tiempo, para sus alquimias de apresurados monos; ellos tienen el oficial aparato de la entrega. Pero nada más. De nosotros, el futuro, la esperanza del amanecer cercano. Para su traición de mediocres, la contestación de las mejores voluntades. Para su indignidad de capangas, nuestras indeclinable fe en el triunfo final.

Somos nosotros, si, queremos ser, fiscales implacables de aquellos que se pasaron al enemigo; somos la juventud que no cede. Porque el joven nacionalismo argentino no renuncia a su liderazgo; la traición de algunos dirigentes no implica la caducidad de las banderas.

Y así, como el mismo optimismo, con la misma fe, oponemos la verdad de nuestra postura irrenunciable, auténtica, a las voces, mitad halagüeñas, mitad amenazantes que nos quieren hacer borrar con el codo, lo que desde hace más de treinta años, venimos escribiendo con el brazo, con la sangre, con el corazón.

Nuestro honor es nuestra lealtad a Dios, a la Patria y a la auténtica Revolución Nacional. Por eso en la vigilia del combate afinamos la puntería. Y si en la lucha nos toca caer, lo haremos con el rostro limpio y alegre que tienen los que mueren por ser auténticos, fieles, a una Argentina que Nuestro Señor la quiere libre de mandiles masónicos, de caras repugnantes de marranos soberbios, impulsada por su ambición histórica y el rigor de una cabal justicia social.

## ¿SE ENSEÑA O SE DESFORMA?

"Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria"

José Antonio Primo de Rivera  
José Antonio Primo de Rivera.

U.N.E.S. afirma que la educación se compone de una serie de elementos ligados por un doble principio de unidad: la preocupación educativa y la fundamentación religiosa.

Este no es un llamamiento a los no-cristianos, para convencerlos de la necesidad que la educación tiene de apoyarse en lo Sobrenatural si ha de intentar llegar a una solución radical de todos los problemas humanos. Sino que tratamos de ofrecer unos motivos y unos caminos de reflexión a quienes aceptan la Revelación y el Magisterio de la Iglesia como base necesarias para entender en toda su altura y en toda su profundidad la tarea de educar.

Creemos que el Magisterio es un apostolado a la verdad. Verdad, hoy trasgiversada por los pseudo-didactas, asalariados del régimen, que envenenan la mente del estudiantado.

No es un mal que en nuestra Patria hayan existido - traidores, pero si es un mal venerarles, y en nombre de la "civilización" y de la "cultura" continuar con este colonaje mental a que es sometido tanto el estudiantado como el resto del pueblo.

Nuestro campo de acción está en los colegios secundarios ya transformados en una factoría donde circulan las más exóticas doctrinas, desde la historia sarmientina, pasando por el liberalismo y cuando no algún marxismo ravioso.

La enseñanza media abarca los diferentes ciclos escolares ubicados entre la escuela primaria y la enseñanza superior. La enseñanza secundaria, se dirige en general a ese período de la existencia que transcurre entre la crisis de la pubertad y los comienzos de la juventud, es decir, a esa etapa de la vida hu-

na de crecimiento físico y de definición espiritual que denominamos adolescencia. En este período es cuando se plasma la personalidad del adolescente, sometido a un lavaje de cerebro diario de parte de sus "democráticos profesores".

En nuestro país la enseñanza media debería cumplir una misión trascendental al inculcar al estudiante el sentido de Patria. Esta necesidad no la vemos en colegios secundarios de países europeos de larga tradición histórica, ya que en esos países es la familia la que en primer lugar forma la conciencia nacional de los jóvenes.

Pero en nuestro país, joven, de población heterogénea, con hogares sin uniformidad de creencias y costumbres, la afirmación de los conceptos y sentimientos que constituyen la esencia de la nacionalidad, deberían necesariamente que realizarse en las escuelas.

Pero la acción de los colegios no es formativa ni al menos informativa sino destructiva, produciendo a lo largo de cinco o seis años de "estudio" un futuro técnico sin principios, que pasará a la Universidad donde a un "mas alto nivel" se lo terminará de romper, siendo ya al graduarse un instrumento del régimen.

No se puede estudiar sin ser cómplice de la entrega  
CAMARADAS:

LA REVOLUCION DEBE LLEGAR A LAS AULAS.

das en feudos familiares, sucedidas de padres a hijos como bien de herencia. Hugo horosas excepciones y auténticos maestros, mas no se alcanzó a despejar el panorama sombrío sin fé en Dios, sin amor a la Patria. Este agnosticismo en la espiritual se reflejó en prédica entreguista de lo material.

¿Cuál fué el resultado de esa deficiencia de espíritu? ¿Universidad, o entidad burocrática administradora de títulos y papel sellado?. Creemos que lo último. No hubo, pues, universidad en este período. No podía haberla. No en vano se expulsó a Dios y el sentimiento nacional de sus aulas, convirtiéndola así en recientos huerfanos de tradición y de alcurria. Llegue el año 1918 y sobreviene lo que se ha dado en llamar la "Reforma Universitaria". Múltiples causas provocan su nacimiento. Las más importantes, sin duda, es la revolución rusa. Es imposible negar la filiación bolshevik del reformismo universitario. Todo en él es inútil y nocivo. Inútil, pues "no cabe reformas de lo que previamente no existe". No era cuestión de reformas, sino de creación. Nocivo, porque ese movimiento autotitulado progresista traía en su origen el estigma del resentimiento y la prédica de disolución, reflejos del mesianico concepto judeo-marxista. No hizo sino agravar los males cambiando los protagonistas. Para ello se aduló a la juventud, que ha de ser heroísmo, exigencia. Contra un falso orden se alzó la bandera del anarquismo y de la demagogia, comentada desde arriba por profesores complacientes y difundida en el llano por agitadores profesionales. La autoridad y la jerarquía demostrada fueron reempla-

# ¿UNIVERSIDAD NACIONAL?

Estas líneas tienen como finalidad alertar a aquella parte del estudiantado que cursa los últimos años de la Enseñanza Media. Hoy, el estudiantado debe tener conciencia de que la Universidad es la continuación del Colegio Secundario en cuanto a enseñanza liberal pues solo es una deformación a un nivel superior. La crisis de una nación se manifiesta a través de sus instituciones fundamentales. Entre ellas, y de las más importantes, por cierto, la universidad. Nos toca en estas líneas realizar el proceso de la universidad argentina, y lo haremos de acuerdo a nuestra propia concepción y responsabilidad histórica. Concepción aquella informada en la perennidad de los principios católicos sobre tan ardua materia. Viejos maestros dijeron ya sobre el tema, y el tomismo, observando todo lo que de vigente tuvo la antigua filosofía nos dió la medida exacta para la dilucidación de estos problemas. Plasmada en la realidad dió como resultado ese estado de las viejas universidades de la Edad Media, tiempos de saber, fuentes de cultura y formadores de almas, verdadero ideal al cual debemos volver, toda vez -que eso y sólo eso constituye lo que se ha dado en llamar "misión" de la Universidad. En efecto, si ésta no se configura en cooperación de maestros y discípulos, aquellos en función de gobierno, éstos en obediencia y todos en función de servicio; si la Universidad no es cultivo de saber, si no significa convivencia para y por el saber, no se hable de universidad. Alúdase más bien a campo de experimentación, a espectáculo decadente con ribetes circenses o cualquier mamarracho similar. Que es ni más ni menos lo que sucede en este país.

Habíamos hablado de responsabilidad histórica, pues somos nosotros, estudiantes nacionalistas, los que afirmamos enérgicamente los principios de autoridad, jerarquía y orden, sin los cuales nada cierto, nada verdadero se puede edificar, aunque se nos califique de "reaccionarios" o "defensores de privilegios". Nunca nos han molestado los epítetos de tono e intención peyorativa. Somos portadores de una bandera y depositarios de una tradición a la que no estamos dispuestos a renunciar. Julio Benito de Santiago y Francisco García Montaño, camaradas que nos precedieron y hoy nos señalan el rumbo, no murieron en defensa de privilegios injustos. Al testimonio irrevocable de sus vidas, ofrendadas por una universidad mejor, nos remitimos para encontrar sendas auténticas. El período anterior a 1918 se caracteriza por la entronización en la Universidad de hombres, formas de pensamiento y estilo de vida, trasunto exacto del liberalismo pernicioso que se impuso en el país a partir de Caserós.

Así tuvimos en la Argentina casas de estudio en cuyas cátedras, consecuentes con la ideología imperante, se predicaban conceptos totalmente reñidos con los principios espirituales y nacionales que hacen a la esencia del país. Cátedras aquellas converti-

zadas por un igualitarismo democratizante y pernicioso que niveló en lo inferior.

El antiguo reducto privilegiado de minorías oligárquicas fue convertido en cuartel de ideologías anti-nacionales. El utilitarismo y la deshumanización a la orden del día.

Si se examina la exteriorización de estos principios en el panorama estudiantil, se verán los nefastos resultados obtenidos. Es así como el movimiento estudiantil es un monumento a la tilingüería y a la fatuidad. Salvo también honrosas excepciones, el alumno no posee aquí noción de responsabilidad alguna. Se maneja por fáciles slogans: "Obreros y estudiantes unidos, adelante". La verdad es otra. Nunca comprendieron la realidad del país y jamás se sintieron vinculados en su destino. Su conocimiento de los obreros se limitó a algunos jubilados y otros amarillos. No es esta la oportunidad de analizar la trayectoria de los universitarios. Bastenos decir que los acontecimientos fundamentales para la Patria los encontraron siempre en la vereda de enfrente a los verdaderos intereses nacionales. No solo nosotros lo afirmamos. Voces más lúcidas se elevaron desde este mismo campo para señalar la verdad de lo anteriormente expresado, y mientras tanto eso que llaman universidad sigue mal que mal existiendo y devorando presupuestos.

¿Cuál sería la solución y quién podría encararla? Es evidente la necesidad de que la Universidad vuelva a Dios, introduciéndose la universidad en la teología e introduciendo la teología en la universidad. Fuera de los valores espirituales nada duradero se puede edificar.

Hace muchos años que las casas de estudio expulsaron a Dios de su recinto. Los resultados están a la vista. Es inútil hablar de cátedras paralelas de reestructuración, de modificación de planes y otras yerbas. Es nefasto hacer electorado del alumnado. La crisis de la Universidad es consecuencia del igual estado de la nación.

La crisis es moral. La salvación vendrá por ese camino, ya lo dijo Peguy: la revolución será moral o no será.

Se fusiló argentinos. También se ha fusilado la cultura. Ni orden, ni jerarquía, ni autoridad. La universidad en manos de Criptomunista o compañeros de ruta.

Todo eso, más que materia para un artículo es acuciente llamamiento a la lucha. En eso estamos. Nos lo impone el recuerdo de los caídos, de aquellos que al decir de José Antonio, dieron la existencia por la esencia y nuestro deber de cristianos y de argentinos.

**U.N.E.S. - TACUARA**